

## EDITORIAL

# Hospitalidad, empatía y respeto a las personas migrantes

**Sophie Anaya Levesque**

Directora de Comunicación Institucional



Las personas migrantes, en todo el mundo, huyen de situaciones muy adversas en sus países de origen y viajan en busca de mejores condiciones de vida, atravesando territorios no exentos de peligros, a veces tan graves como los que han ocasionado su desplazamiento. Tienen

la esperanza de establecerse, trabajar, alcanzar un desarrollo digno y prosperar, que son derechos fundamentales de todo ser humano.

En estas mismas páginas, nuestro Rector, el Dr. Luis Arriaga Valenzuela, S. J., cita como fuente a la Organización Internacional para las migraciones (OIM) a fin de advertirnos que, “para 2050, la cifra vigente de 281 millones de migrantes internacionales (personas que viven fuera de su país de origen) podría elevarse hasta los mil millones; de los cuales, 250 millones serán migrantes ambientales, es decir, personas desplazadas debido al incremento de las inundaciones, los incendios, la desertificación y demás sucesos climáticos”.

México no es la excepción y, además de los connacionales que se proponen cruzar la frontera para ingresar a Estados Unidos en busca de mejores condiciones de vida, están también las caravanas de migrantes que, provenientes de Centroamérica, aunque no sólo integradas por centroamericanos, tienen que atravesar nuestro país desde la frontera sur para buscar refugio en los Estados Unidos, pero cuyo gobierno ha restringido drásticamente su ingreso, convirtiendo a México en una frontera de contención. Estas personas –familias enteras que viajan con menores de edad– son violentadas de múltiples maneras, lo mismo por organizaciones criminales que

por algunas autoridades, cada vez más militarizadas, del Estado mexicano.

Esta es la razón de que, desde hace casi dos décadas, la Universidad Iberoamericana Ciudad de México creó el Programa de Asuntos Migratorios (PRAMI), encargado de realizar el trabajo de incidencia relativo a la transformación de las condiciones de injusticia que se viven en los contextos migratorios. El PRAMI que, en esta ocasión, es la instancia de la Ibero que coordina este número de nuestra revista institucional, busca fortalecer la garantía de los derechos, así como la dignidad y la agencia política de las personas migrantes forzadas, a partir de la construcción de herramientas desde la Universidad al servicio de las poblaciones más vulnerabilizadas. Entre sus líneas estratégicas se encuentran la promoción de narrativas de hospitalidad y procesos de inclusión de las personas migrantes forzadas, el fortalecimiento a personas defensoras, albergues y organizaciones, la investigación y formación para la incidencia ignaciana, la coordinación sistémica con migrantes y el monitoreo de derechos humanos.

Es parte importante de los esfuerzos de la Compañía de Jesús en favor de las personas migrantes forzadas, mediante el impulso de proyectos interprovinciales e intersectoriales en los contextos migratorios y, en este escenario –hoy agudizado, políticamente, con los procesos electorales de México y Estados Unidos–, nuestra Universidad, a través del PRAMI y de su coordinadora, la maestra Margarita Núñez Chaim, ha convocado a expertas y expertos en la materia para que examinen la problemática y participen en el debate, a fin de proponer soluciones humanitarias bien definidas, para atender la grave situación de vulnerabilidad que padecen las personas migrantes, lo mismo connacionales que de otros países, tanto en México como en Estados Unidos. 